

REFORMA AGRARIA SÍ, PERO DEL SIGLO XXI

GRUPO DE ESTUDIO VAVILOV
COORDINADOR: PROFESOR LEONARDO JUÁREZ

PARTIDO COMUNISTA DE SALTA

Salta, Argentina. Junio de 2014

REFORMA AGRARIA SÍ, PERO DEL SIGLO XXI

El mundo moderno, ha expulsado – y seguirá haciéndolo - hacia las ciudades a los campesinos, los sin tierra, y los pequeños propietarios.

Los grandes pooles y terratenientes producen para las multinacionales y éstas manejan los mercados y determinan el precio de los alimentos. De aquí surge el inmenso poder que tienen estas grandes compañías.

INTRODUCCIÓN

Ponemos a consideración de los compañeros del campo popular y antiimperialista un trabajo breve, resumido, pero entendemos de indudable valor político y teórico sobre un tema de extraordinaria importancia, el de la producción alimentaria moderna, su forma de funcionamiento, y su impacto a escala universal.

Está basado en el concepto Mariateguista de “Idea Germinal”, es decir aquella que “mueve el movimiento”, por lo tanto, es una invitación a la polémica y al intercambio de ideas. Nos va a permitir pensar y desarrollar políticas que enfrenten la concentración de poder en las Multinacionales Cerealeras, fundamentalmente norteamericanas. Estas provocan enormes calamidades a la Humanidad.

La revolución neolítica transformó el curso de la historia, de un conjunto de tribus de cazadores y recolectores, forjó sociedades agrícolas más o menos independientes. A su vez, la revolución industrial convirtió a los agricultores en operarios de máquinas. Ambas produjeron un salto cualitativo en el proceso histórico.

Estamos asistiendo a la reafirmación que la revolución industrial no tiene marcha atrás, sino que en las últimas décadas se desarrolla y profundiza a dimensiones inimaginables; la robótica, la tecnología satelital y un intensivo uso de material genético cada vez más sofisticados, dan un salto de calidad al modo de producción agrario y transforman al campo en una verdadera fábrica de alimentos.

En la Argentina el carácter, subordinado y atrasado de las burguesías que ejercieron como clase dominante (antes y hoy), su carácter colonial y dependiente las condenó a ser parte de un ciclo burgués retardatario.

En las últimas semanas el gobierno argentino profundizó la política de alianza con las empresas norteamericanas en todos los frentes energéticos: 1. “Pagó” a Repsol con bonos de la nación, la empresa los vendió en el mismo día ¿quiénes los compraron? Los yankees. 2. Exceptuó del impuesto a las ganancias, bajo a un límite que no supere el 10% las retenciones y prometió créditos blandos a todo el sistema productivo de biocombustibles, ¿en mano de quiénes? De los yankees. 3. El ministro De Vido en los EE. UU. firmó acuerdos para la generación eléctrica y el “desarrollo” de la industria nuclear argentina ¿con quién? Con los yankees.

El nivel de subordinación de Argentina ante el imperio es total en los dos aspectos fundamentales: los alimentos y la energía.

Esto nos obliga a preguntarnos si, “¿estamos en un cambio de época? “y si es así ¿desde dónde y hacia dónde?;¿desde un capitalismo neoliberal a un capitalismo serio o humanizado? Existe???, ¿del capitalismo al socialismo?.

Mientras las burguesías detenten el poder no hay cambio de época posible.

Por ello se hace imprescindible poner a la orden del día una nueva discusión sobre la recuperación de los recursos energéticos, la minería, los ferrocarriles, como así también el sistema financiero ejes centrales que hacen a la soberanía del país. Autonomía Energética, Soberanía Alimentaria, Reforma del sistema financiero, son componentes estratégicos de un programa de liberación nacional y social, que pueda hacer efectiva la democracia política, la democracia social, fundando las bases para el combate por la justicia social, entendida como el cambio en las relaciones de producción y en las formas de propiedad.

La construcción, de una fuerza política que asuma este programa, que se construya y articule en torno al mismo, son jalones necesarios si queremos alcanzar la definitiva independencia; el socialismo y aportar realmente a la lucha continental y mundial.

Levantamos este objetivo como una verdadera declaración de principios, porque en estos temas se ponen en juego el presente y el futuro de la humanidad y es la razón histórica por la que fuimos, somos y seguiremos siendo comunistas.

La desconexión entre los intelectuales de izquierda y la realidad productiva actual del capitalismo argentino es abismal. Por eso, cuando opinan evaluando tal o cuál forma de producción lo hacen repitiendo obsoleta información alejada de la realidad. Su visión de la actividad productiva atrasa por lo menos un cuarto de siglo. Así, siempre favorecen el accionar del Gran Capital. Con enemigos que desconocen los métodos productivos, los sistemas de comercialización y el mecanismo sofisticado de acumulación de capital que generan las agroindustrias, la burguesía jamás se sentirá en peligro.

Colaborar con la desinformación es colaborar con el capitalismo. Repetir la propaganda de una ONG europea con filial en Argentina que “autoriza” lo “ecológicamente viable” y qué lo incorrecto es, por lo menos, ser cómplice.

Las ONGs y los onegeístas son capitalistas que defienden el sistema y atacan cualquier método de análisis que permita ver la realidad desde otra óptica. Los intelectualoides argentinos y latinoamericanos que, en general, adhieren al onegeísmo, no son marxistas.

El marxismo-leninismo obliga a mantener un compromiso con el análisis y la transformación de la realidad que indudablemente ellos no comparten. Los pueblos que se levantan, pidiendo el fin de los emprendimientos mineros y el control de la expansión de la agricultura industrial DEBEN INCORPORAR en sus programas: QUIÉN decide, quién se queda con la ganancia y quién soporta los problemas que todo sistema productivo conlleva.

No se puede en un país complejo como la Argentina desconocer tan profundamente su sistema productivo y generar políticas para el cambio. Debemos encarar los problemas y analizarlos con el único método que nos va a garantizar encontrar las soluciones a éstos métodos productivos que requieren profundas innovaciones.

En la Argentina actual la lucha de clases tiene su máxima expresión en la apropiación de la riqueza que generan los 105 millones de toneladas de granos y sus derivados que se producen anualmente. Es la muestra de “eficiencia capitalista” obtenida por un sector competitivo a nivel global. Es la actividad

industrial más moderna y rentable. Obviamente está casi totalmente en manos extranjeras.

Las cerealeras más importantes del globo operan en la República Argentina. Procesan el acopio de los granos y los acondicionan. La mayoría de ellas también intervienen en los mercados de aceite comestible (Argentina es el principal exportador). Las harinas y sus derivados, los concentrados, núcleos proteicos y demás subproductos, modelan el perfil de los precios de los alimentos. Controlan el desarrollo Biotecnológico y el conocimiento genético está en su totalidad al servicio del negocio de las compañías cerealeras.

El nexo con los sectores financieros es fundamental para el desarrollo de su poder e influencia política. Condicionan los mercados a término y especulan de manera globalizada. Medios como Clarín y La Nación - entre otros - son rápidos voceros de sus necesidades. Han convertido a la Hidrovía del Río Paraná y su sistema privatizado de puertos en el epicentro del desarrollo de la nueva industria agraria. Rosario y su zona de influencia son el paradigma del Modelo Agroexportador Argentino: también de la súper explotación y marginación de centenares de miles de jóvenes que viven en villas miseria, acosados por narcos. Los gerentes de Cargill y sus cómplices son los verdaderos “cómplices” necesarios y capos en la oscuridad de La Banda de los Monos. Este es el resultado dialéctico, esta es la síntesis.

Las izquierdas en Argentina están distraídas en otros menesteres. No enfrentan al poder donde más le duele, reducen la actividad de protesta en el tema agroalimentos a un mensaje ambientalista que al final no resulta ser tan contradictorio con los intereses de estas megaempresas.

El mundo moderno, ha expulsado – y seguirá haciéndolo - hacia las ciudades a los campesinos, los sin tierra, y los pequeños propietarios.

Los grandes pooles y terratenientes producen para las multinacionales y éstas manejan los mercados y determinan el precio de los alimentos. De aquí surge el inmenso poder que tienen estas grandes compañías.

El gobierno nacional tiene con las cerealeras “la política de la seducción” de la presidente que según sea necesario, o no, las nombra, o las ignora, o las trata como

aliadas. Las multinacionales funcionan como Banco de Préstamos del Estado Argentino a intereses usurarios, por supuesto. Pero a decir del Sr. Kisciloff “se comportan con una gran responsabilidad frenando las corridas cambiarias”. Se olvidada decir que ellas mismas originaron el desdoblamiento cambiario y luego la devaluación.

El gobierno nacional no estatizará el comercio exterior de granos, y no atacará a éstos pulpos multinacionales porque no está en su ADN político hacerlo y porque es un aliado estratégico de su política económica. El Peronismo sólo negociará con ellos para sostenerse en el poder, llegar hasta el 2015 y perdurar.

Estas compañías cerealeras (Cargill fundamentalmente) fueron quienes le dieron el ultimátum obligando a la presidente argentina para cambiar el control de las acciones y eliminar a Repsol del directorio. La incapaz y ladronzuela conducción española no podía abastecer de gasoil al modelo, y por consiguiente, sin poder cosechar, procesar y transportar la cosecha de granos, Argentina no es “viable”. Ese fue el verdadero motivo de la curiosa y repentina expropiación de las acciones de YPF. Necesitaban socios que entendieran del negocio.

El gobierno nacional no solo no ve como enemigas a las cerealeras sino que son su aliado más importante siempre y cuando, las multinacionales controlen las exportaciones argentinas de agro-alimentos y el modelo de financiación de las mismas. Toda la épica anti- imperialista por Malvinas, todo el palabrerío progresista ante las cuestiones de género, ambientalismo, pachamamismo, etc., etc., etc., son sólo anécdotas sino se ataca el núcleo del centro del poder burgués. El núcleo duro de la política Kirchnerista es su alianza incondicional con los bancos y las cerealeras. Este es el pasaporte oficial hasta el proceso electoral de 2015.

EL PODER DE CONTROLAR LOS ALIMENTOS

La crisis alimentaria, no sólo Argentina sino de toda Latinoamérica, ya no se puede ocultar. Estalla en la cara de los dirigentes progresistas adulados por las ONGs del Primer Mundo; estalla en la cara de los hasta hoy Pachamamistas. Es imposible ocultar. ¿Qué hace el Departamento de Estado norteamericano ante ella? ¿Qué solución le propone a nuestra América? Sus voceros encubiertos como ambientalistas culpan al “cambio climático” y algunos dirigentes “progresistas” y “snobs” lo repiten. Lo asumen como un hecho de la realidad cuyo reduccionismo reza: “hay cambio climático y no hay más campo disponible”.

Ante estos hechos hagamos una pequeña ayuda memoria de “nuestros” errores. Las reformas agrarias en Latinoamérica no han sido exitosas: la revolución mexicana, los programas agrarios para Latinoamérica de Naciones Unidas, la Reforma Agraria Boliviana; las experiencias de trabajo comunitario en la tierra de Perú y Ecuador tampoco han sido ejemplares. Intentar cambiar las formas de propiedad de la tierra, la estructura de tenencia, aunque políticamente y tecnológicamente no cambie nada, es solo reformismo y del más peligroso.

Todas estas reformas agrarias terminaron en modelos de concentración parcelaria posterior, que agravaron la situación de los campesinos y del conjunto de la población. El Departamento de Estado de EE.UU. con las oligarquías LATINOAMERICANAS nos mostraron que se producía menos alimento, menos eficiente en términos energéticos, y de manera más cara tras las reformas producidas. Hoy tratan de inculcarnos que la incapacidad de producir alimentos es producto de cuestiones ambientales, climáticas y de la finitud de la disponibilidad de tierras aptas: todas cuestiones falsas.

No es cierto que no exista más tierra agrícola. El planteo y análisis debe partir de otros hitos: ¿quiénes manejan esas tierras hoy?, ¿qué clase social lo hace?, ¿con qué programas?, ¿con qué proyectos?

Estamos atravesando un momento único de la historia de la humanidad. Ahora la tecnología nos permite encarar nuevamente esta discusión y tener probabilidad de éxito en la construcción de una sociedad justa. El uso de material Transgénico está en manos de la Burguesía. Debemos discutir su utilización con una visión clasista. En cuanto al cambio climático, parece ser que solo afecta a los países donde el “pachamamismo” es protagonista principal de las políticas agrarias desarrolladas, como Bolivia. La frontera con la capitalista Paraguay (que multiplica su producción en beneficio de pocos) funciona como barrera al supuesto cambio climático y la ira de la Pacha Mama, porque la clase dominante paraguaya unida al Imperialismo gana mucho dinero a pesar de la Pachamama enojada.

La reforma agraria con minifundios, pequeñas cooperativas, con agrupaciones de agricultores, y metodologías tradicionales no es contradictoria con la utilización de nuevas tecnologías de escalas adecuadas. En esa reforma agraria pueden convivir ambas formas de producción, pero si el modelo eficiente de escala agroindustrial no se desarrolla con control popular, el otro tiene vida muy corta. Repetidas experiencias negativas EN TODO EL MUNDO en el siglo XX así lo demuestran.

Resulta curioso que ante cada fracaso existen nuevos embates contra la tecnología moderna, nuevos y cada vez menos sustentables embates, y esas críticas nunca van al meollo del asunto ¿Por qué existen propiedades o empresas que hacen cien mil has. de soja y el estado capitalista lo permite?. Esta es la discusión, no ¿qué herbicida utilizan?: la discusión es quien concentra el poder para decidir el precio de los alimentos. En definitiva: ¿quién se queda con las ganancias?

Necesitamos cambiar el eje de nuestro discurso porque no se debe estigmatizar una herramienta tecnológica. La reforma agraria que planteamos para este modelo de nuevo tipo se basa en un programa de estatización de la tierra apta para la producción a escala y con la tecnología más adecuada. **Países del Tercer Mundo han estatizado sus recursos energéticos y mineros, ahora llega el turno de la Tierra para producir alimentos.**

En esta etapa de la humanidad los recursos alimentarios tienen la misma o mayor importancia que los energéticos. Debemos hacer un esfuerzo intelectual y científico para comprender que este modelo de producción se puede y se debe

utilizar en beneficio de la humanidad. Debemos exigir y exigirnos generar prácticas agrícolas que impidan que este modelo manejado por la burguesía afecte el medio ambiente, pero no debemos desperdiciar la escala con que trabaja y la facilidad de generar alimentos que la ciencia nos ofrece. Volver al concepto de las unidades pequeñas entregadas en propiedad es justamente “antiecológico”: esas pequeñas propiedades son mucho menos eficientes en el uso de la energía. Son MÁS CONTAMINANTES y representan LA SOLUCION PRIVATISTA y BURGUESA A UN PROBLEMA GLOBAL.

Repetir el antiguo modelo europeo de producción en países como Argentina, Brasil, Estados Unidos, Canadá, y Australia y el Oriente Boliviano junto con Paraguay es, por lo menos, reaccionario.

Plantear descender dos escalones en el desarrollo de la humanidad para parecernos a Europa es cipayismo científico. Pretender gastar más energía sobre una superficie de tierra que la que se obtiene de la misma es una ilusión. Este desatino lo pagan permanentemente - y con su sangre- los pueblos de Irán, Irak y Afganistán que sufren matanzas permanentes por parte del imperio para dominar el modelo petrolero.

Cuando se utiliza el miedo a las catástrofes ambientales para tapan la realidad, se busca concretar otro propósito, subalterno y mucho más complejo. No seamos los revolucionarios de América Latina los propagandistas del miedo al que nos quiere someter el imperio. Es increíble que no se vuelva a hablar de reforma agraria y que en el Oriente de Bolivia sólo se cuestione a través de ONGs Europeas. En Brasil a los “Sin Tierra” se los obligará a optar por el antiguo modelo de producción, mientras que la burguesía aprovecha las ventajas tecnológicas. **Esa es la solución del capitalismo: los “Sin Tierra” por un lado con tecnología del neolítico y que los**

excedentes alimentarios los maneje la burguesía por el otro. Mientras la burguesía proponga las “soluciones”, los “Sin Tierra” no van a participar nunca del modelo exitoso de producción de alimentos.

En Argentina no hay ningún partido que plantee la “Reforma Agraria” porque a lo sumo, en todos sus programas, repiten la historia del siglo XX. El siglo XXI trajo aparejada la tecnología agraria que todavía no queremos comprender y asumir. No se trata de estigmatizar los beneficios de la ciencia, mostrar a la genética como culpable de los futuros males de la humanidad. Es encubrir la verdad. EL MAYOR MAL DE LA HUMANIDAD ES EL SISTEMA CAPITALISTA. Para distribuir la riqueza CON JUSTICIA tenemos que acceder a esta tecnología, a estos capitales y a estas tierras, y eso lo tiene que hacer el Estado: ese es el problema que hay que enfocar y que la izquierda no quiere asumir.

¿Cómo pretender FRAGMENTAR 200 mil has de un pool de producción en vez de expropiarlas COMO UNIDAD PRODUCTIVA? Es como romper las grandes fábricas terminales de automóviles y convertirlas en un montón de talleres. Es ignorar el desarrollo del capitalismo. Ya no hace falta discutir si se produce más soja, más maíz y más trigo con los sistemas a escala: eso ya está probado, esa ya no es una discusión actual. Necesitamos saber quiénes obtienen los beneficios de ese modelo. La Gran burguesía globalizada, las multinacionales cerealeras atesoran las superganancias.

La mayoría de las izquierdas no solo no entienden el problema de la producción a escala, sino que no se atreven a encararlo. Los modelos de producción a escala deben ser estatizados, así de claro. La biotecnología necesaria debe ser desarrollada también en los países progresistas de Latinoamérica y utilizarse al servicio de los intereses populares. No hay por qué ceder ese espacio al imperio.

La dependencia tecnológica en la generación de alimentos es tan importante como la independencia energética. Para lograr la independencia tecnológica se debe poner fuerte énfasis en los institutos y universidades estatales de Brasil y Argentina: son los países más avanzados y capaces de desarrollarse rápido y de manera independiente al Imperio. **Este es el camino de la SEGURIDAD ALIMENTARIA.** En Latinoamérica no se va a lograr rezando para que el cambio climático no se profundice o haciendo invocaciones religiosas. DENUNCIEMOS abiertamente al pachamamismo por ocultar los verdaderos motivos de las crisis alimentarias. De nuevo: no se va a lograr haciendo invocaciones religiosas. La seguridad alimentaria se va a lograr exigiendo la implementación del Banco del Sur que pueda generar un fondo de seguridad agro-alimentaria para Latinoamérica. Esa idea tiene que estar plasmada. Así como existen foros para la discusión de producción de petróleo, debe existir dentro de ese Banco del Sur comisiones encargadas de la regulación en la oferta y demanda de commodities alimentarias. En el “mientras tanto” los mecanismos impositivos y las regulaciones estatales son herramientas más que suficientes para dirigirnos hacia ese desarrollo. **El control estatal del acopio y comercialización de granos es el primer paso.**

Este modelo de producción no tiene que ser contradictorio con los modelos de economía de subsistencia, de campesinos, de cooperativas, de pueblos originarios, etc. El que los presenta como confrontantes está buscando resultados demagógicos. De nuevo: no tienen que enfrentarse, al contrario. El modelo agroindustrial a escala tiene que ser lo suficientemente eficiente para poder subsidiar al modelo campesino.

FACTORES QUE DECIDEN EN EL PRECIO INTERNACIONAL DE LOS GRANOS

1º La decisión inconsulta con los pueblos del mundo de Estados Unidos, Brasil y Argentina a dedicar una parte importante de su producción AGRÍCOLA a la generación de biocombustibles. Esta decisión inconsulta es criminal.

2º El uso de las grandes extensiones de tierra para generar commodities, es decir, para generar reservas que participan en la especulación financiera de mercados a término ,fundamentalmente Chicago y así obtener rentas extraordinarias en la especulación financiera, es también criminal.

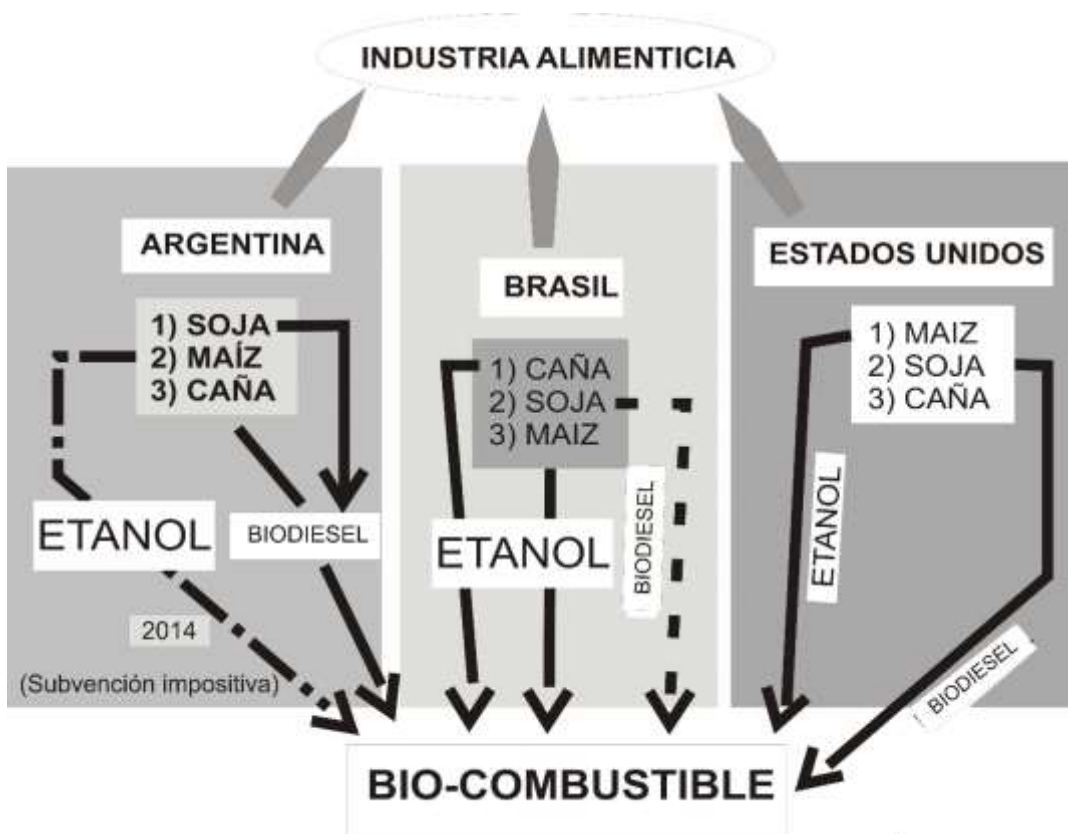
3º La falta de consistencia (inviabilidad) del modelo europeo de producción de alimentos cuando es cada vez más dependiente de insumos energéticos que la UE no genera.

4º El crecimiento sostenido de las economías de China, India etc. y su participación activa en los mercados especulativos GRANARIOS INTERNACIONALES.

Estos son los 4 factores hacen a la crisis alimentaria, no la falta de campo ni al cambio climático. Campo hay y hasta sobra, y “el cambio climático” parece no afectar a la producción de Argentina, Brasil y EEUU, QUE INCREMENTAN SU PRODUCCION DE BIOCMBUSTIBLES en beneficio del Imperio.

BIOCOMBUSTIBLES: EL PRETEXTO AMBIENTALISTA

La generación de biocombustibles es el factor preponderante en relación al valor GLOBAL de las commodities agroalimentarias. Lo es junto con la demanda asiática. En Argentina, el Grupo Clarín PLANTEA UNA ALIANZA COYUNTURAL ENTRE el Gobierno Argentino y la Burguesía industrial agraria planteando que “la defensa de los biocombustibles es la defensa del negocio agrícola”. Descaradamente asumen que destinar inmensas cantidades de grano de maíz para hacer etanol y de soja para obtener biodiesel, no solo es un gran negocio: **garantizará buenos precios para las commodities durante la próxima década. Buenos precios para las commodities, hambre para los pobres. Los estómagos de los pobres compiten con los motores de los ricos. El Gobierno les concedió inconcebibles ventajas impositivas. Las Cerealeras monopólicas tendrán poca memoria al momento de devolver favores.**



Como dirección hegemónica de la burguesía latinoamericana la Paulista promueve las políticas productivas de biocombustibles de Argentina y Brasil controlando el alza de precios de los alimentos básicos.

Argentina es el primer exportador mundial de biodiésel elaborado con soja y tiene cinco millones de desnutridos; Brasil, principal productor de etanol de caña, tiene cuarenta millones de desnutridos; Estados Unidos de América, principal productor de biocombustibles del mundo, cuarenta y cinco millones de malnutridos.

“Biodiesel is America’s first Advanced Biofuel. It is a renewable, clean-burning diesel replacement that is reducing U.S. dependence on imported diesel, creating green jobs and improving our environment.” La empresa Americana de la cita es la propietaria del INGENIO SAN MARTÍN DEL TABACAL que es el tercer productor de azúcar de Argentina . (<http://www.biodiesel.org/>) **Creando trabajos amigables con el ambiente** ¡delincuentes!

A confesión de partes relevo de prueba

Cuando se utiliza el miedo a las catástrofes ambientales para tapar la realidad, se busca concretar otro propósito subalterno y mucho más complejo. Los revolucionarios de América Latina, no debemos contribuir a la propaganda del miedo al que nos quiere someter el imperio. Pretenden imponer por concepto que generar biocombustibles es un “mal menor” que contribuye a mitigar el daño ambiental bajando el efecto invernadero. En realidad solo los mueve el lucro y no el cuidado ambiental. Con engaños logran excepciones impositivas extraordinarias sobre todo en Argentina, que subsidia la producción de diesel aumentando la corrida de los precios de los alimentos populares.

“Fidel Castro hace más de tres años advirtió que la generación de biocombustibles es un crimen de Lesa Humanidad.”

Las multinacionales de los agroalimentos (Cargill, Continental, Dekalb, Dow, Bunge, Noble, etc.) son las continuadoras de las políticas eugenistas de Keynes. El poder del hambre limita la posibilidad de desarrollo independiente. Los pueblos de África y los de América Latina (El Salvador, Guatemala, Ecuador, Bolivia, Venezuela, etc.) no comen si los EEUU no quieren. Estas son las nuevas formas QUE ADQUIERE EL MONSTRUO EUGENESISTA .Eufemismos como energía limpia ,renovable y “amigable con el medio ambiente” para seducir a los ¿ingenuos? ambientalistas.

En la mayoría de las ONGs piensan que los eugenistas, en última, no pueden ver sufrir a los pobres: por eso los quieren eliminar por inanición ¡Son muy sensibles
Con los delfines!

Destinar parte importante de la producción granaría a la generación de combustible permite regular el precio en los mercados. EEUU producen 350 millones de TN de maíz por año. Es más de la mitad de la producción mundial y casi el 55% se destina a la producción de alcohol. Si se volcaran al mercado mundial de alimentos el precio del maíz caería de los 200 u\$s/TN a menos de la mitad. Los biocombustibles regulan los precios en contra de los intereses populares.

Mientras tanto ALGUNOS de los intelectuales de izquierda añoran dulcemente los tiempos en que no conocían la palabra soja y del maíz pensaban que no era genéticamente modificado. Ese “maíz sanito” que alimentaba pollos y que no convertía los hombres que lo comían en homosexuales. Alguna vez se tendrá que responder por tanta brutalidad. ¿Es sólo brutalidad?.

Michurin y su banda jamás respondieron por el daño que se le produjo a la economía soviética sus esotéricas creencias genéticas y mucho menos por la persecución y asesinato a Vavilov y otros científicos revolucionarios que los enfrentaron con valentía.

INSEGURIDAD ALIMENTARIA

La escalada de precios y el desabastecimiento que afecta en América Latina a los artículos de primera necesidad alimenticia, está ligada a la crisis alimentaria provocada por las multinacionales que manejan el negocio en el globo. El fracaso de la cosecha de grano grueso en los hemisferios Sud y Norte es sólo un factor que empeora la situación de oferta. Es un condicionante más dentro del contexto de variables.

La generación de biocombustibles es el factor preponderante junto con la demanda asiática del valor de las commodities agroalimentarias. El Grupo Clarín se sacó la careta. Mandó a uno de sus escribas a afirmar que “la defensa de los biocombustibles” es la defensa del negocio agrícola. Por lo tanto, destinar inmensas cantidades de grano de maíz para hacer etanol y de soja para hacer biodiesel, no solo es un gran negocio **HOY, sino que garantizará buenos precios para las commodities durante la próxima década. De nuevo: buenos precios para las commodities, hambre para los pobres. Los estómagos de los pobres compiten con los motores de los ricos.**

La comida se convierte en combustible para que el negocio sea más rentable y además aumenta el poder extorsivo del imperio. No es difícil seguir el rastro de la cadena agroalimentaria argentina para llegar a la góndola de los supermercados y entender el porqué del aumento constante de los alimentos. Los formadores de precios son las multinacionales que se apropian de los granos y que los comercializan en complicidad con las grandes cadenas de supermercados también multinacionales. Si el esquema continúa no importa la propaganda del gobierno ni los exabruptos de sus funcionarios.

El gobierno argentino tuvo que dar marcha atrás con su política impositiva a la producción de biodiesel y se le impuso - ahora sí con éxito - retenciones móviles. El resultado de la ecuación primero fue la baja de 10 % en **LOS IMPUESTOS ahora SIMPLEMENTE es libre de impuestos.** En otras palabras “ganaron los malos”. Si no se controla el comercio exterior de granos y su intervención en la cadena agroalimentaria nacional, el precio de los alimentos continuará subiendo

indefinidamente: a los precios no los fija el mercado, sino las multinacionales. Estas sostienen alrededor de los 100 u\$s/barril el precio del petróleo para que cierre rentablemente su modelo de producción de biocombustibles.

La clase media argentina se pregunta por qué el litro de leche o el kilo de queso son más caros en dólares en Rosario que en Filadelfia o Miami. La respuesta es que, evidentemente, el precio de exportación afecta a los precios locales sin tener en cuenta el poder adquisitivo de los consumidores. Este último factor no es un problema para las multinacionales cuyo único objetivo es el lucro. Lo mismo sucede con todos los productos de exportación agroalimentarios. La respuesta más simplista que encuentran para que un litro de leche en dólares no cueste igual en Rosario que en Miami es devaluar el peso. En ese caso, como ya lo hemos comprobado en la debacle capitalista del 2002 en Argentina, en dólares la leche en el mercado local puede ser barata pero nadie o muy pocos la podrán pagar. Con las políticas de permisos de exportación y retenciones selectivas no alcanza para acotar el lucro desmedido de las grandes compañías y controlar los precios.

En Bolivia (gran importador de alimentos) ya no se habla de reforma agraria como factor de corrección al grave problema. En Brasil sí, pero la burguesía condiciona que a los "Sin Tierra" se los obligue a optar por el antiguo modelo de producción, mientras que los grandes propietarios aprovechan las ventajas tecnológicas. De nuevo, **esa es la solución del capitalismo: los "Sin Tierra" por un lado y con tecnología del neolítico y que los excedentes alimentarios los maneje la burguesía por el otro. Los "Sin Tierra" no van a participar nunca del modelo exitoso de producción de alimentos, mientras la burguesía proponga las "soluciones"**

La mayoría de las izquierdas no solo no entienden el problema de la producción a escala, sino que no se atreven a encararlo porque hay que plantear que los modelos a escala apropiada deben ser estatizados, así de claro. La biotecnología debe ser desarrollada con control estatal también en los países progresistas de Latinoamérica. No se debe ceder ese espacio al imperio.

Este modelo no tiene que ser necesariamente contradictorio con los modelos de economía de subsistencia, de campesinos, de cooperativas, de pueblos originarios, de ninguna manera. El que lo presenta como confrontantes está buscando resultados demagógicos, no tienen por qué enfrentarse, al contrario. El modelo a escala agro-industrial debe ser eficiente para poder subsidiar al modelo campesino.

La agricultura moderna no tiene que ser necesariamente depredadora con la naturaleza. Sin duda, no es más perjudicial que el antiguo modelo europeo de producción. Pretender que la riqueza de Brasil, Argentina y el Cono Sur se aíslen del mundo globalizado es una ilusión. Pretender que India y China que necesitan de estos alimentos que nosotros producimos se conformen con no tenerlos porque nosotros producimos de manera paleolítica, es una ilusión. Primero intentarán persuadirnos. Luego nos va a obligar.

Los tres factores: el CUIDADO de la naturaleza, no EXTRAPOLAR MECANICAMENTE LOS MODELOS europeos, y FUNDAMENTALMETE, comprender que China, India, Pakistán, y los países híper-poblados de la tierra NO pueden elegir. No se puede participar inmoralmemente en la rueda capitalista de este negocio para extorsionarlos. Hoy Venezuela sufre desabastecimiento alimentario cambiando petróleo por comida.

Este es el punto clave de la discusión: este nuevo modelo de producción de alimentos es el más eficiente en el uso de la energía, el menos contaminante y es el que se va a imponer en esta etapa de la historia de la humanidad.... **pero debe ser controlado y aplicado por los Pueblos para su beneficio.**

El capitalismo necesita asustar a la población para disciplinarla, ahora nos aterra con el cambio climático que en todo caso genera él mismo. Antes lo hacía con la creatividad de Orson Wells en su "Invasión Marciana", o la amenaza de guerra nuclear, que aún perdura.